

## *Seminario de estudios lacanianos: “La operación poética en el análisis”*

- Se dio comienzo al SEL 2015, partiendo desde la referencia que J. Lacan despliega en su clase del Seminario 24 (publicada en Colofón, Boletín de Fibol 2005, nro. 25), bajo la modalidad de trabajo del aforismo, en tanto éste se distingue del desarrollo doctrinario por su renuncia al orden preconcebido (Lacan en Seminario La Angustia).

El **primer aforismo** trabajado fue: “Si de hecho la lengua –éste es el punto de *partida* de Saussure– es el fruto de una maduración, de la madurez, que se cristaliza con el uso, la poesía depende de una violencia hecha a este uso, de la que tenemos alguna que otra *prueba*”.

(Dossier virtual: <http://www.sinthomaycultura.com/?p=711>)

- Al aforismo hay que recorrerlo. Su impacto es de entrada violencia a la rutina del lector, del espectador. Una marca que permitió al dictado del seminario desplazarse al campo de la experiencia analítica. Tal como lo plantea Lacan: “Lo dicho primero decreta, legisla, ‘aforiza’, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad” (E2, p. 768). Desde donde se desprenden dos vectores entrelazados a tal punto que, si por un lado tenemos la movilización, conmoción, causada en el lector, por el otro tenemos la división del analizante. Dos modos de alienación, una definida como activa, la otra como alienación a secas al significante amo. Artimaña denunciada por un Borges en tanto “*ya no van quedando lectores, en el sentido ingenuo de la palabra, sino que todos son críticos potenciales*” (La supersticiosa ética del lector), y en la segunda habrá que distinguir todavía si la ingenuidad ha sido teñida por lo que Miller llama no estar marcado de antemano por los efectos del campo que se está estudiando.

- La diferencia. Ubicada por ende para la alienación del lector la actividad del sujeto puede no estar signada por el apresuramiento por comprender su partida, o como dice Borges, en oposición a la página perfecta, existe el otro modo que con “*vocación de inmortalidad puede atravesar el fuego de las erratas, de las versiones aproximativas, de las distraídas lecturas, de las incomprensiones, sin dejar el alma en la prueba*” (Ídem.). Posibilidad de aparición de la sorpresa en tanto dicha posición se asemeje a la del incauto. Ante la conmoción producida, será la práctica de la repetición donde el “copista” juegue con su reproducción su propia enunciación. La referencia trabajada que ejemplificó dicha posición fue la ficción Pierre Menard, autor del Quijote.

- La prueba posibilita una interpretación. Si de hecho el acto de lectura del aforismo violenta la consistencia de quien lo escucha, su marca no será sin un vestigio corporal. ¿Si es la angustia la evidencia del efecto aforístico, como no dejar el cuerpo presa del mismo?